

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TRABAJO FIN DE GRADO

ENSAYO

TÍTULO

**SOBRE LA CIENCIA ANTIMETAFÍSICA DE MACH
Y LA CRÍTICA DE LENIN**

Nombre del estudiante: Daniel Paricio Rubio

Grupo del TFG al que pertenece: Nueve (9)

Convocatoria: Junio

Número de caracteres: 44000

1. Introducción

El desarrollo empírico de las Ciencias Naturales durante la Edad Moderna se basó en un fuerte rechazo a todo esencialismo en la naturaleza. El auge de la Física como ciencia capital y cuyo estudio se liga principalmente a la materia sirvió como modelo para el resto de ciencias en ese intento de desligarlas de toda pretensión metafísica. No obstante, pese a los sucesivos intentos de filósofos empiristas como Locke, Hume o Kant, cierto problema seguía suscitándose en referencia a los tradicionales términos substancialistas, tales como “Dios” o “mundo”. En todos los ámbitos, una crítica de los mismos se veía siempre tan necesaria como problemática, pues nunca conseguían eliminarse sin que volvieran a colarse por la puerta trasera. La situación no mejoró precisamente con el nacimiento de la Psicología como ciencia. El estudio del psiquismo presupone cierta consideración del yo como instancia receptora de los fenómenos. Más aún, debido a la posibilidad de un cruce entre las ciencias de la Física y de la Psicología, el uso de toda esta serie de términos se entreveraba y maximizaba el riesgo de acercarse a presupuestos metafísicos. Ernst Mach, como precursor de la nueva ciencia psicofísica intentó acabar con esta nebulosa de términos y dejar el camino allanado a los nuevos estudios científicos. Su obra *Análisis de las sensaciones* (1886) busca exactamente esos dos objetivos; investigar las posibles interacciones que puede haber entre las dos ciencias y mostrar unas consideraciones antimetáfísicas que puedan desbrozar todo término substancial. Sin lugar a duda su teoría fue abiertamente recibida por científicos de todo el mundo como una guía para alumbrar nuevas investigaciones. No obstante, la recepción marxista de sus preceptos fue leída por el dirigente bolchevique Lenin como un absoluto sinsentido, no sólo contradictoria en sus consignas sino mortalmente dañina para la realización de revolución proletaria. El libro *Materialismo y empiriocriticismo* (1909) ahonda en esa acogida por los intelectuales comunistas tratando de desvelar todas las perversiones que se encuentran en el seno de la teoría machista. Como motivo de este ensayo trataré de analizar algunas de esas críticas vertidas por Lenin y dar una valoración sobre las mismas. Para ello, primero expondré detalladamente los fundamentos de la teoría machista y seguidamente los principales puntos de tensión en la misma.

2. *El análisis de las sensaciones*

2.1 Trabajos previos

La consideración que tuvo siempre de sí mismo Mach fue la de un científico empleado a sus labores minuciosamente. Comenzando por las tareas del físico, tras años de enseñanza se acercó a los nuevos progresos en los estudios fisiológicos y finalmente a la psicología. Sin embargo, como él repite continuamente en su obra, su intención nunca fue la de ser un filósofo. Para él lo importante era el estudio de los hechos, de los fenómenos, y la filosofía sólo un accesorio que sirviera de soporte para una mejor contribución al conocimiento científico. Físico y psicólogo de cabecera, pero jamás filósofo como tal. Asimismo, si observamos su obra, tampoco podremos encontrar

explícitamente una filosofía, lo que siempre hay son consecutivas descripciones de hecho por los cual un naturalista contumaz se denueda en exponerlos e investigarlos detalladamente.

Sus esfuerzos científicos principales como bien sabemos giran en torno a la física, especialmente al estudio de la mecánica. Las ciencias positivas tienen la particularidad de que sus objetos de investigación son mensurables y matematizables¹. En el campo de la física, graves, movimientos o extensiones son cuantificables y medibles con leyes matemáticas. Pero además, poco antes de la publicación de *El análisis*, las investigaciones de Gustav Fechner demostraron que las sensaciones psíquicas tenían cierta proporción respecto de los impulsos físicos que las producían. La ley de Weber-Fechner recoge esa relación mensurable que posibilitaba la apertura a la consideración de la psicología como ciencia empírica, al empuje del aún benjamín campo de la fisiología o incluso a la apertura de un nueva psicofísica.

Mach, como fiel estudioso de la obra de Fechner aplaudió estos logros y se vio impelido también a contribuir a estos nuevos campos. Como él reconoce en el Prólogo a *El análisis*, su mayor impulso fue la lectura de la obra de Fechner. Sin embargo, Mach no tardó tiempo en darse cuenta del problema de la aplicación de terminología entre unos y otros campos. Física y Psicología tienen objetos de estudio y presuposiciones de partida diferentes. Los términos que se usan en una no sirven para la otra porque atañen a diferentes campos en sus tradicionales significados. Hay inconmensurabilidad epistemológica entre ciencias. El físico usa el término cuerpo, el psíquico el término yo, pero uno no tiene cabida en el terreno del otro², no sabemos a qué nos referimos cuando los apuntamos. Dada la veracidad de las experimentaciones fisiológicas y suponiendo no obstante una diferencia fundamental entre el ámbito de lo físico y de lo psíquico, las relaciones que encontramos en hechos físicos existirán asimismo entre hechos psíquicos y físicos. En este caso debería haber un paralelismo entre las características que encuentra la psicología en los hechos que analiza, es decir, las sensaciones, y la que estudia la física en los procesos físicos nerviosos, como ya se apuntó³. Por lo tanto, de lo que se trata es de proveer de una teoría epistemológica que permita la investigación individual de casos específicos sin que los términos y los objetos que estemos utilizando molesten el transcurso de la labor⁴. Bien cuando queramos estudiar fenómenos psíquicos, bien cuando queramos estudiar los físicos, tiene que haber una base común que permita la interacción de objetos y método en la experimentación. Las ciencias exponen ordenadamente cadenas de hechos objetivos y

1 “Ernst Mach”. En: POJMAN, PAUL, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. [en línea], < <http://plato.stanford.edu/entries/ernst-mach/> >. [Consulta: 01 de marzo de 2017]. Ver punto 3.1, “Gustav Fechner”

2 MACH, ERNST (1925). *Análisis de las sensaciones*. Madrid: Daniel Jorro, pág. 29

3 Ibid. XII

4 Ibid. XI

deben eliminar conclusiones no comprobadas empíricamente o cualquier vestigio de metafísica.

2.2. Consideraciones preliminares metafísicas

El primer capítulo de *El análisis*, las famosas Consideraciones preliminares antimetafísicas, gira en torno al mismo pensamiento, por el que “todo concepto metafísico debe ser eliminado como ocioso y perturbador para la economía de la ciencia”⁵. La ciencia debe seguir un principio gnoseológico básico que permita la eliminación de todo vestigio esencialista. En beneficio del resultado de la investigación hay que eliminar cualquier exceso porque “sólo tiene importancia para nosotros la relación de lo observable, lo dado, y todo lo hipotético, metafísico y ocioso debe ser eliminado”⁶. Esta consideración acerca a Mach a las posiciones fenomenalistas pero con un cariz especial, pues los fenómenos que estudia en principio serán hechos neutros, lo dado. El principio de economía es de carácter cognoscitivo primariamente y tiene un predecesor en Avenarius, de quien Mach tomó prestada la idea. Aquél consideró una “interrupción de la introyección” para eliminar lo metafísico, que era básicamente la eliminación de la creencia de que las imágenes del mundo exterior se apoyan en la conciencia del individuo, como si su cerebro fuera un asiento y su pensamiento el tripulante del mismo. Asimismo, también había establecido un principio de economía cognoscitiva basado en un mínimo gasto de energía mental. Aquél pensamiento que gaste menos energía entre varios será el elegido. A este respecto Mach considera que no se pueden eliminar excesos metafísicos mediante resoluciones dialécticas tales como la superación o asimilaciones. Esto tendrá importantes consecuencias en la crítica de Lenin a su obra.

Mach había considerado también la semejanza del trabajo de Avenarius con sus propios experimentos. Cuando trabajó sobre sus famosas bandas confirmó que nuestra percepción trabaja en dos niveles diferentes, prestando mayor atención a las zonas de contraste que a aquellas que mantienen una mayor permanencia⁷. Lo que sucede en la visión es que no percibimos directamente los estímulos, sino que éstos están preformados por los órganos visuales. No percibimos el estímulo directo, sino relaciones entre estímulos, gradientes. Lo que hacemos los organismos es poner en equilibrio todos nuestros procesos, tal y como ocurre en los experimentos físicos cerrados. Así, los organismos, análogos a laboratorios estancos, son sistemas dinámicos que tienden a regular y equilibrar sus funciones en provecho de su supervivencia. Mach expandirá este resultado, junto otras nociones biológicas, a una explicación biotecnológica de las ciencias. De momento interesa destacar este aspecto de equilibrio que lo que busca es eliminar cualquier perturbación que pueda alterar ese estado que asegura

5 Ibid. VII

6 Ibid. 25

7 POJMAN, PAUL, op. cit., ver punto 3.2, “Mach bands”

una mayor utilidad. Puesto que los problemas que hemos considerado son de índole epistemológica, junto con el principio de economía se conseguirá una mayor estabilidad al eliminar toda superficialidad, tal y como Mach estima. La forma de conseguir esto es pues un monismo gnoseológico que considere todos los hechos como derivaciones de *elementos* “comunes a todos los hechos físicos y psíquicos posibles, las cuales consisten en los diferentes modos de agrupación de elementos y en su dependencia mutua”. El campo del conocimiento que agrupa ambas ciencias ahora puede permanecer más despejado para su sitio. Cabe interrogarse ahora por lo que son más precisamente esos elementos.

Tales elementos son entidades básicas que se encuentran a la base de cualquier hecho y que intrínsecamente no son físicas ni psíquicas. Estos elementos son tan dispares como colores, sonidos, tiempo, espacio o sensaciones. El método que usa Mach es una solución de las partes constitutivas de los campos científicos en constituyentes neutrales genéricos para todos los ámbitos. Primeramente hay que remarcar que no son “cuerpos” o “ego” pues son previos a lo que consideramos tales, y que no serían más que cierta agrupación de los mismos. Tampoco son “sensaciones”, pues estas se dan precisamente a un ego pero como acción consciente y dirigida. Mach enseña analógicamente que los elementos pueden ejemplificarse con agrupaciones de letras cuya interacciones dan lugar a los diferentes compuestos y que en absoluto son anteriores a su relación⁸. Podemos considerar al complejo A B C lo que consideramos habitualmente cuerpos externos, al K L M nuestro cuerpo y al α β γ ego. Normalmente los oponemos como independientemente, pero lo que verdaderamente sucede es que puede haber relaciones mutuas entre todos. Gráficamente, ocurre una nueva relación cuando cerramos un ojo y cambian los cuerpos ajenos, porque A B C está interaccionando con KLM, pero lo mismo podría pasar con los demás. Grupos denominados egológicos podrían interactuar sólo entre ellos, los denominados cuerpos ajenos con los internos, etc. Esto salva la distancia que se prometía insuperable entre compartimentos categoriales científicos. Los elementos o complejos de elementos se relacionan unos con otros de manera funcional⁹. Verdaderamente, lo que existen son funciones de unos con otros, una operación por la cual la relación de equilibrio entre dos factores se transforma dependiendo de los términos que la ocupen. A lo largo de la obra Mach llama a estos elementos también “sensaciones” o “complejos de sensaciones”, lo que podría dar lugar a una reducción idealista de su teoría. Las sensaciones, recordemos, son experiencias fenoménicas que se dan a un sujeto conscientemente. Si consideramos que sólo podemos conocer los fenómenos a través de la experiencia, podríamos llegar a la conclusión de que entonces sólo conocemos percepciones, por lo tanto, sólo hay percepción (el *esse est percipi* de Berkeley). Sin embargo, como Mach explica, la elección de este término se debe exclusivamente a que esta es la noción más común para lo que solemos considerar estos elementos, además de que nombrarlos simplemente

8 MACH, ERNST, op. cit. 8

9 Ibid. 15

como elementos puede llegar a confundirlos con lo que usualmente se llaman “elementos”, esto es, hechos físicos, que si bien también pueden ser elementos, tal y como son las “sensaciones”, corren el peligro de ser considerados como la base teórica.

Los elementos individuales se entrecruzan unos con otros agrupándose para formar los compuestos por mera interacción, formando relaciones y posteriormente relaciones de relaciones. No cabe decir que haya unidad en el principio, desde el origen ya hay relación, hay multiplicidad de los mismos y por lo tanto relación. Los naturalistas no pueden por tanto tomar puntos de vista fijos u objetivos puesto que hay relativismo intrínseco a la operación. Tomar un cuerpo o un ego como primordial sería absurdo pues lo que hay no es sustancial, es relacional¹⁰. Por lo tanto el único objeto de las ciencias no es explicación de estos elementos que se presuponen como lo dado, ya estando ahí, sino en la apreciación de los compuestos para poder orientarse en ese campo. Cada ciencia elige preferentemente las agrupaciones que le son más favorables en sus particulares menesteres, como es el campo de la Física, que escoge los cuerpos aislados¹¹.

Ahora bien, de un monismo gnoseológico, cuyo objeto es la facilitación del estudio científico, pasamos paralelamente al propio trabajo, lo que nos devuelve la otra cara de la moneda, que ya hemos estado considerando y es el monismo ontológico. Recordemos que Mach siempre antepuso su visión de naturalista a la de filósofo por lo que siempre nos recuerda que objeto es una mejor comprensión de la labor científica, sin perjuicio de que esto pueda llevar a encasillarlo en sistemas y problemas filosóficos de los que él se separa. Ciertamente Mach nos relata cómo sus inicios fueron idealistas a partir de una revelación que le ofreció la lectura de la primera *Crítica*, pero esto no conduce a que él acomode posturas idealistas, solipsistas o cualesquiera sean. Si acepta este monismo ontológico es simplemente para engrandecer la comprensión del universo y no pensar al uso filosófico. De hecho, para él, hay tantas filosofías como individuos, así como distintos monismos, todos ellos sirviendo únicamente a los propósitos específicos de cada uno en sus labores individuales. Que hubiera una ideología dominante, incluso si fuera la suya propia, le repugnaría completamente.¹²

Los elementos son relaciones o funciones y por lo tanto relativas. Además, es importante la elección que tomamos en nuestro trabajo, pues esto hará que varíen los objetos de estudio. Es pues la selección del investigador la que mueve todo el proceso y que permite un nivel metodológico y ontológico a elección. Podemos hacer análisis o síntesis de elementos a placer. La discusión entre lo constituyente y lo constituido en un objeto desaparece según la dirección tomemos. Asimismo no hay distinciones entre sustancias y accidentes o un diferente material de estudio para cada ciencia; lo que varía

10 Ibid. 5

11 Ibid. 13 y 14

12 MACH, ERNST, op. cit. 43, 315, 316. Ver también, John T. (1972). *Ernst Mach; his work, life, and influence*. Blackmore, Berkeley: University of California Press. 193-4

es nuestra disposición hacia ese mismo material de trabajo¹³. El uso de definiciones diversas viene sólo sujeto a la cuestión de los propósitos prácticos que tengamos en cada momento. Si ha habido lugar para la formulación de sistemas filosóficos particulares y contrapuestos se debe únicamente a la propensión que tiene cada científico en su visión del mundo, que no es más que una asociación de elementos relacionado funcionalmente¹⁴. El dualismo y el monismo son filosofías de la apariencia, diríase.

Una vez concretados los elementos cabe ver la cantidad de problemas que quedan disueltos gracias a su teorización. Como los elementos son agrupaciones, el método es muy similar al usado por Hume y al que tanto respeto dedica Mach por haberle influido. En primer lugar, qué duda cabe, es la eliminación general de los términos metafísicos tales como “cosa” o “yo”. Como son resultado de una aplicación del principio de economía, que es una derivación del de parsimonia, todo lo que no sea observado o sea dado para nosotros queda expulsado¹⁵. La famosa cosa en sí kantiana queda también rechazada porque al igual que la substancia lo único que señala es la elección de un núcleo o de sus notas, que verdaderamente lo agotan, en un instante de análisis¹⁶. Asimismo, se produce una mayor estabilidad por falta de perturbaciones. De hecho, las ciencias son mecanismos que sustituyen o ahorran lo común de la experiencia. En la vida diaria preferimos utilizar conceptos más amplios que reúnen mayores relaciones sólo por nuestra comodidad. El lenguaje, a través de las palabras, aunque no sea ciencia, sigue el mismo proceso organizativo que comentamos antes. Todo son sistemas de representaciones cuyo rasante es el principio de economía del pensamiento¹⁷.

La aplicación a la cual dedica más tiempo Mach es al desmantelamiento de la cuestión del ego, pues él mismo señala que es lo que suele intrigar por primera vez a un lego en filosofía. El yo jamás puede ser visto como una unidad real porque entonces lo que habría sería un dualismo que impediría todo conocimiento de la realidad externa o que acabaría en el más extravagante solipsismo. Como señala Mach, el yo no es más que una unidad utilísima para una observación provisional de agrupaciones de elementos similares pero con uniones menos complejas. Ese yo nos sirve para entender estados mentales, percepciones visuales, sueños o cualesquiera otros estados de conciencia, por ejemplo¹⁸. Esto resuelve evidentemente el problema de la relación entre mente y cuerpo o entre cuerpo y mundo. El mundo sensible pertenece a ambas

13 MACH, ERNST, op. cit. 12 y 16

14 Ibid. 31

15 “Neutral Monism”. En: STUBENBERG, LEOPOLD, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. [en línea], < <http://plato.stanford.edu/entries/ernst-mach/>>. [01/03/2017]. Ver punto 6.1 “Parsimony”

16 MACH, ERNST, op. cit. 6

17 Ibid. 2 y 3

18 Ibid. 20 y 26

dimensiones a la vez pues primariamente es neutro. Si nos detenemos en una mirada que atiende más a nuestro cuerpo o ego, estaremos más en el plano de la psicología o la fisiología, si a los cuerpos externos, podemos adentrarnos en el campo de la física¹⁹. Los cuerpos no producen las sensaciones, sino que a la cabeza están los elementos. No hay yo antes de las sensaciones (elementos), sino que complejos de elementos (sensaciones) forman cuerpos. De los elementos nace el ego, que es el que luego puede reaccionar contra las sensaciones²⁰. Los enlaces son siempre funcionales, no existe causalidad como tal en la naturaleza, algo con lo que polemizará Lenin y que aquí sigue recogiendo de Hume. Da lo mismo empezar por un lado o por otro de la función porque ambas son equivalentes. No hay una cadena que nos permita anteponer lo que va a suceder a continuación, todo es variable y no podemos más que establecer regularidades. No hay ninguna sustancia eterna en el yo, cuando éste muere físicamente, que desde luego es algo lamentable, pueden mantenerse elementos suyos en los cuerpos de otros. Lo que fallece no es nada real, sino una función económica de pensamiento ideal, un sujeto, si quiere decirse, al que le atribuimos por conveniencia otras agregaciones temporalmente.

Las relaciones entre mundo interior y mundo exterior ya hemos visto que quedan suprimidas puesto que ambos son lo mismo y sólo depende qué estemos considerando. Hay representaciones mentales que se traducen en acciones o el mundo circundante afecta a nuestros sentidos corporales sin que esto cause mayor problema que la relación que se establezca entre agrupaciones. Esto nos lleva también a librarnos de las ilusiones perceptivas²¹. El machismo conduce a un realismo ingenuo por el cual las llamadas percepciones son similares a aquello que representan porque los elementos son también isomórficos. Si creemos que algo no existe en la realidad, en sentido estricto lo que sucede es que estamos dando por supuesto la consistencia de una mera agrupación de elementos que deberíamos tomar como tales. Todo depende de cómo los conjuntos que llamamos sentidos estén siendo afectados por otros sentidos, qué variaciones de uno sobre el otro aparecen. Esto ya lo expusimos con el ejemplo del ojo; sólo la intromisión de terceros hacen variar las percepciones, como cuando un grupo al que pueda referirse otro designado como fluido acuoso hace cambiar la perspectiva de un lapicero que antes estaba en otro considerado como medio aéreo. Los casos que no son comunes nos parecen sorprender debido a su rareza y a la costumbre que nos hace considerar las situaciones habituales como norma. No es que haya un mundo aparente y un mundo, todas estas distinciones se hacen por mor de la utilidad práctica, pero no por un análisis científico que llevaría a la objetiva distinción en cada caso de los concretos elementos que están funcionando²².

2.3 La ciencia tecno-biológica de Mach

19 Ibid. 275

20 Ibid. 22, 23, 24 y 26

21 STUBENBERG, LEOPOLD, op. cit. Ver punto 6.3 “Perceptual evidence for Physics”

22 MACH, ERNST, op. cit. 9 y 10

Para terminar con la obra de Mach veo conveniente hacer una breve reseña acerca de la consideración naturalista y tecnológica que tenía Mach de la ciencia. Lo que importa para él, como ya advertimos, es la epistemología adecuada para el desarrollo de cada ciencia en su aplicación. La teoría va enfocada hacia una casuística que puede usar de cualquier terminología en caso de hacerlo provisionalmente. No hay nada de abstruso en usar términos como cuerpo y yo mientras que no se sustancialicen dogmáticamente. Hay que diferenciar entre los ámbitos de la vida real y del conocimiento científico. Lo que el hombre de a pie busca en su cotidianeidad puede serle muy útil en la resolución de sus quehaceres y problemas vitales. Evidentemente, su voluntad no va dirigida a un estudio científico o a la acaparación de conocimiento, sino a la mejora de su existencia. Pero el científico tiene una diferente disposición y no menos permeada por un carácter biológico. En su caso de lo que se trata es de darle una orientación más acorde a su trabajo²³.

En primer lugar también cabe hablar de una biología del pensamiento, cuyo propósito es la adaptación al medio, igual que cualquier otro organismo. Los hombres corrientes se adaptan usando un realismo ingenuo en su comportamiento diario y éste tiende a ser preservado por la naturaleza. Mach prosiguió la teoría kantiana pero fundiéndola con los descubrimientos de Darwin. Lo que son *a priori* para un individuo son los *a posteriori* de sus antecesores²⁴. Es decir, incorporamos a través de selección genéticas aquéllos caracteres que han resultado exitosos en la selección natural y que entonces nos determinan de antemano, sin perjuicio de que éstos puedan variar o acumularse. En el caso de las ciencias, esto mismo sirve para determinar su objeto; el conocimiento obtenido de ellas es explicar cómo los *a priori* son posibles, algo que se consigue con la experimentación. Las ciencias, como los llamados organismos naturales surgen por el mismo proceso de adaptación, en este caso del pensamiento a cierto campo de la experiencia. Los elementos obtenidos en el análisis para esa zona son las pruebas que permiten representar los fenómenos que acontecen en ella. Igualmente, con el cambio en los mismos unos se adaptan a la situación o son sustituidos por nuevos²⁵. Es difícil dar cuenta de una fundamentación por parte de Mach para esta comprensión de la ciencia. Parece que si observamos la naturaleza y los medios por los cuales se organiza, tales como la economía, entonces asimismo también para dar una explicación científica de ella debemos seguir el mismo camino, económico en este caso. La ciencia, al igual que la naturaleza, sirve para nuestro propósito vital, que en este caso es una mejor orientación en la comprensión de los fenómenos. Tal y como las mutaciones genéticas se guardan generacionalmente, la ciencia consigue acumular mayor conocimiento en la memoria para que luego podamos desenvolvernos correctamente. El mundo cada vez entra más y más en nuestra reserva mnemónica, en nuestra estructura

23 Ibid. 27, 29 y 33

24 POJMAN, PAUL, op. cit., ver punto 1 "Summary"

25 MACH, ERNST, op. cit. 28 y 29

cognoscitiva²⁶. La Filosofía, nos recuerda Mach, no es más que un artificio como cualquier otro, técnicamente diseñado para la consecución de investigaciones realizadas en circunstancias específicas y provisionales. La filosofía mundana, si se quiere, es la que verdaderamente hace a las personas sobrevivir²⁷. Mach coincide aquí con su maestro Avenarius, a quien debe la consideración de toda la vida psíquica de las personas, entre las que se incluye la ciencia, como algo biológico, sujeto a las leyes darwinistas de existencia y selección. Y esto, para Avenarius, se basa en que los fenómenos psíquicos se basan por otros físicos. Toda organización presenta un cariz teleológico, que tiende a un fin, en este caso el de la supervivencia, por lo que siempre se ve inclinado a evitar las distorsiones y mantener estabilidad. El enlace entre ambos tipos de relaciones viene dado por los mismos elementos, las relaciones entre lo físico y lo psíquico, cuyos conexiones forman lo que llamamos respectivamente objetos de estudio de la ciencia Física o de la Psicología²⁸. Mach, pues, en *El análisis*, ha conseguido demostrar dependencia mutua de ambos campos y las alteraciones que se producen en uno por medio del otro. Los conceptos tradicionales de las mismas, a primera vista se muestran irreducibles e inaplicables recíprocamente. Si consideramos en cambio, por medio de un principio de economía gnoseológico, su connotación como elementos, se puede dar cabida a una ciencia más global que pueda reunir todas las experiencias particulares bajo el mismo paraguas²⁹.

3. *Materialismo y empiriocriticismo*

La crítica de Lenin a Mach se encuadra dentro de una condena mayor que incumbe a las consecuencias políticas que tenía la adopción de los presupuestos machistas y que excedían el ámbito puramente científico. Para Lenin, como buen marxista, la teoría tiene que ir ligada a la práctica y por lo tanto tiene que ser revolucionaria, materializada en la lucha. Con la recepción de las tesis machistas por parte de miembros de su mismo partido, especialmente Bogdanov, a quien principalmente van dirigidas las críticas, no sólo estaba rechazando una postura académica, sino la posibilidad de un freno a las ambiciones bolcheviques para el asalto al poder dentro de Rusia. Lenin no vio sólo una filosofía incompatible con el materialismo dialéctico. Lo que vio fue el peligro de una reacción fatal y una sumisión a los supuestos de la burguesía y el capital. De ahí el furibundo ataque hecho en *Materialismo y empiriocriticismo* que se ve muchas veces plasmado en un lenguaje airado y abrupto.

Primero hay que señalar brevemente la posición del materialismo dialéctico. Este se trata también de un monismo pero de carácter completamente distinto. La

26 POJMAN, PAUL, op. cit., ver punto 4.4 “Economy and unity of sciences”

27 MACH, ERNST, op. cit. 33

28 Ibid. 45

29 Ibid. 29

materia es la única instancia que existe verdaderamente y que luego puede ser organizada en otras formas diferentes, tales como la conciencia. La conciencia es material y es un producto secundario del movimiento inherente a la materia. Podemos vernos afectados por la materia, pero no hay nada como un espíritu previo. Las cosas existen realmente y se encuentran fuera de nuestra conciencia y de nuestro cuerpo. La materia tiene como característica principal su movilidad, pues es impensable pensar materia sin movimiento, no hay materia estática. Pero además, la materia obedece a unas leyes objetivas que pueden ser obtenidas por reflexión en la conciencia. El método de obtención de conocimiento de la materia y de sus leyes es la obediencia a la dialéctica. A través de la sensación podemos obtener conocimiento con arreglo a la dialéctica y a la leyes de la materia obtenidas tras un largo y penoso esfuerzo histórico. Sin embargo, la dialéctica también nos demuestra la finitud de tal conocimiento que nunca puede darse por concluido y que por lo tanto primariamente aspira a la explicación de los hechos concretos basándose en las circunstancias históricas que lo han provocado.

Con estas breves notas podemos acercarnos a los principales problemas que Lenin achaca a Mach. El primero y que no sólo es señalado por Lenin, sino que es un intrínseco a otras teorías monistas neutrales es el de acusación de mentalismo³⁰. La consideración se realiza por la misma exposición que ha hecho el mismo Mach anteriormente. Parece ser que llamamos elementos a lo que cotidianamente son sensaciones, porque además son las relaciones más comunes. Si esas sensaciones son el paradigma de lo que son los elementos neutros, entonces no hay nada de neutralidad, ni en su elección ni en su función. Esta es la acusación más directa que hace Lenin a Mach a lo largo de toda la obra y que la repite hasta la saciedad en multitud de páginas.³¹ Si tenemos sensaciones entonces estamos suponiendo dos cosas. Primero, que hay cuerpos externos a nosotros, segundo, que hay una conciencia que los recibe. Pero entonces, si como dice Mach, los cuerpos son complejos de sensaciones, o como dijo el filósofo George Berkeley, “combinaciones de sensaciones”, y de esto se deduce necesariamente que todo el mundo no es más que una representación de un ego fuera del cual no hay nada; idealismo subjetivo. Lenin lo que está recogiendo es la teoría del obispo George Berkeley en su *Tratado de los principios del conocimiento humano* para desacreditar al machismo como una filosofía novedosa y en cambio desgranar cómo se llega hasta las posiciones del idealismo subjetivo de la misma manera que doscientos años antes³².

Para Berkeley, la sensación se da de un cuerpo externo a una conciencia, y precisamente no podemos decir de nada que exista si no se percibe (*esse est percipi*). Pues bien, las combinaciones de ideas obtenidas por sensación son lo que él llama

30 STUBENBERG, LEOPOLD, op. cit. Ver punto 7.2 “The mentalism suspicion”

31 LENIN (1977) *Materialismo y empiriocriticismo. Obras completas, XIV*. Madrid: Akal. Página 33, pero también en general por todo el apartado introductorio y el primer apartado del capítulo I.

32 Ibid. 14 y ss.

combinaciones de sensaciones, y es disparatado lo que piensan los materialistas de que haya algo más afuera de las sensaciones pues lo único que nosotros tenemos son esas mismas sensaciones. No hay objetos fuera de nuestra mente, lo que hay es puro idealismo, sólo hay mente. La materia, para Berkeley es una sustancia inexistente, no es nada. Si alguien argumenta que las ideas pueden ser imágenes de lo externo, Berkeley alude que las sensaciones no pueden parecerse más que a sensaciones y no a otra cosa, por lo que afirmar su percepción es afirmar su existencia como percepción, y negarla es acabar en el contrasentido de que algo se parece a lo que no es. La materia como algo externo y opuesto a las ideas ha recalado, para Berkeley, no sólo en errores epistemológicos, sino en el ateísmo más infame.

Si bien es cierto que la postura de Mach tiene un perfil idealista creo que hay que recalcar que la acusación de Lenin no está del todo bien perfilada. En cuanto al idealismo en primer lugar hay que señalar que aunque el propio Mach recalcó que sus orígenes eran idealistas, para la formalización de la teoría monista no es necesario seguir ese camino, sino que se puede llegar precisamente por consideraciones materialistas, tal y como fue el caso del mismísimo Avenarius. La resolución de las relaciones psicofísicas se puede dilucidar desde una postura realista o materialista y seguir aceptándose³³. En cuanto a la acusación de subjetivismo, el problema surge primariamente con la consideración anticorpórea de Mach. Como no hay cuerpos entonces podemos pensar que son sensaciones, pero hay que tener en cuenta que en todo caso no son sensaciones egológicas, adscribibles a un ego, como claramente manifiesta Berkeley. La única razón, como ya recordamos, para llamarlas sensaciones es por su parecido denotativo, dado meramente por pura conveniencia. Ya recordamos todos los esfuerzos de Mach por eliminar asimismo la noción de ego del vocabulario metafísico tradicional.

No hay nada mejor sin embargo que acudir al propio Mach que ya se percató de estos posibles ataques. Rememorando con un ejemplo el idealismo de Berkeley, Mach expone que reduciremos el mundo a sensaciones sólo en el caso de que consideremos propiedades de los cuerpos los efectos que éstos producen desde núcleos estables que llegan a un yo también sustanciado a través de los órganos de nuestro cuerpo, llamando entonces a esos efectos sensaciones. El ese momento ese núcleo o complejo ve aspirado todo su contenido material o sensible y pasa a ser una mera idea vacía, transfiriendo su contenido a nuestra conciencia³⁴. Como ya vimos, para Mach esto es un disparate pues ni el yo, ni nuestro cuerpo, ni los otros cuerpos, ni las sensaciones son en sí nada; todos ellos son elementos que se relacionan unos con los otros.

Mach reconoce el legado de sus antecesores idealistas, no cabe duda. Pero con conocimiento de causa reconoce las limitaciones tanto de Kant como de Berkeley. En primer lugar, sabe perfectamente que el que descubrió el carácter material del idealismo

33 MACH, ERNST, op. cit. 319, ver también 50 y nota páginas 24 y 25

34 Ibid. 11

Berkeliano fue el propio Kant (*Crítica de la Razón Pura*, B519). Además, en una aclaradora nota, pasa cuenta de todas las diferencias que le separan de ellos en caso de presionarle³⁵. Lo que diferencia los elementos machistas de las otras dos doctrinas es la aceptación hasta las últimas consecuencias de sus preceptos. Tanto Kant como Berkeley tuvieron que admitir instancias superiores para evitar caer en el monismo hacia el que tendían sus aventuras fenomenológicas. Pero entonces, dada la variedad de fenómenos, habrían tenido que aceptar la formulación neutra machista. Mach, por su parte, acepta que sólo hay relaciones entre elementos y nada más. No puede admitir que haya algo superior e incognoscible que desborde los límites de lo cognoscible. Para Berkeley, que pudiera parecer que se acerca a la línea de los elementos con las sensaciones, éstas están avaladas por Dios, que garantiza su existencia. Para Mach, los elementos ya están dados, es lo dado, se encuentran ahí. En el caso kantiano, la cosa en sí sirve para limitar las disposiciones naturales metafísicas de la razón humana, que no pudo rechazar por su valor regulador.

Para Lenin entonces es incomprensible la distinción que pueda haber de algo externo que afecte a lo interno y sin embargo que quede negado por la existencia de elementos. Si los elementos son sensaciones, ellos no pueden existir fuera de su dependencia correlativa de los nervios, de la conciencia. Aceptar que haya cuerpos aislados fuera de nosotros y que afecten nuestros órganos, a parecer de Lenin, es entonces desechar el achacado idealismo para caer en el materialismo³⁶. Lenin sin embargo sigue confundiendo sensaciones egológicas con elementos. Como recordó Mach, relaciones de ese tipo no son en perjuicio de otros tipos de relaciones, por ejemplo entre conjuntos egológicos, sin que medien elementos. Los “cuerpos” no son los que reciben las “sensaciones” en una “conciencia”. Lenin continúa con el mismo problema cuando insiste en que el error fundamental que reconoce en la obra de Mach y que Bogdanov consideró como el punto más importante que había tomado de él, era el de que la neutralidad de los elementos estribaba en que sólo dependen de la conexión que tienen y no en su carácter físico o psíquico³⁷. Para Lenin esto es la clave de bóveda de la filosofía machista pues considerar sensaciones y elementos de la experiencia física como idénticos es idealismo puro. Sin embargo ya hemos visto que precisamente esto es negar la neutralidad del monismo de Mach que lo que precisa es esa falta de consideración. Lenin sólo ve una de las dos caras del monismo de Mach.

Donde Lenin se ajusta más a una crítica objetiva es en la consideración de que muchas veces Mach no usa los elementos en sus aplicaciones³⁸. Esto es completamente cierto y se observa por ejemplo en *Desarrollo histórico-crítico de la mecánica* (1883) donde lo que se observan son elementos físicos y no neutros. Esto parece excusable si

35 Ibid. 318

36 LENIN, op. cit. 46-48

37 Ibid. 49, 50

38 Ibid. 49, 56

nos atenemos a la norma general de que es en cada circunstancia donde se debe elegir qué elementos usar, pero entonces la filosofía acaba siendo poco más que una caja de herramientas. No obstante, lo que está operando de fondo es la noción de función. Lenin, citando a Mach, considera que éste ha eliminado la materia al reducirla también a conexiones de elementos y que esto no es más que continuar con el mito del idealismo subjetivo de las sensaciones³⁹. Mach responde que estos son funciones de elementos, relaciones funcionales. Incluso las posibilidades de sensación de Mill, que es a lo que llama materia es algo melifluo, pues se acoplan mejor a la noción matemática de función⁴⁰. La experiencia, en la Mecánica, nuevamente es esa función de elementos conectados lógicamente. Lenin arguye que el quid de la cuestión está en saber entonces no si las conexiones causales se pueden explicar matemáticamente, sino si provienen de la naturaleza objetiva de la materia, como dice la dialéctica, o en propiedades internas a la conciencia. Aquí las diferencias son irreconciliables pues para Lenin la causalidad es necesaria debido al aspecto material, pero para Mach es totalmente desechable⁴¹. De la naturaleza no podemos sonsacar más que descripciones, pero no prescripciones. Esto es lo mismo que pensaba Berkeley, pero éste lo pensaba porque creía en la existencia no sólo de causas reales, sino también en causas finales, especialmente en Dios, por cuya intervención divina todo acontecía, pero que quedaba delimitada fuera del terreno de lo físico y adscritas a lo espiritual⁴².

Con esto nos vamos acercando a los puntos finales de la discusión. El primero es señalar la diferencia entre el criterio práctico marxista que es totalmente diferente al principio de economía machista y por el cual se evalúan los resultados de la filosofía. Para Lenin, los resultados de nuestras acciones muestran la correspondencia de las percepciones con la realidad objetiva del mundo externo⁴³. El problema de Mach es que su teoría del conocimiento está desligada de su práctica, como se ha venido demostrando, y esto sí que parece cierto. Pues aun cuando Mach pueda parecer que también se basa en la premisa práctica de la utilidad, lo que no puede es dar cuenta de el por qué se ha elegido esta gnoseología y no otra. La utilidad es un criterio biológico infundamentado, como ya vimos. Su principio de economía, que permite eliminar la materia y todas las sustancias de los psicólogos debería llevarnos a una, es lo que lleva, según Lenin, a eliminar la materia y quedarse con la sensación, pues es más económico pensar esto que en todo el conjunto⁴⁴. Este principio no está sacado de la experiencia o

39 Ibid. 136, 141

40 MACH, ERNST, op. cit. 319

41 LENIN, op. cit. 150. Ver también MORA, FERRATER (1964). *Diccionario de Filosofía*, Quinta Edición, Editorial Sudamérica, Montecasino, página 109

42 POPPER, K. R. (1953). "A note on Berkeley as precursor of Mach". *British Journal for the Philosophy of Science*, 4, pp. 26-36. p. 33

43 LENIN, op. cit. 128-131

44 LENIN, op. cit. 160

sensaciones, sino que es la condición lógica de toda lógica en la teoría machista. Se está cometiendo apriorismo lógico para la consecución de una investigación. Este ataque es muy certero y parece difícilmente esquivable. De hecho, las Conclusiones de *Materialismo* es a mi parecer donde se pueden encontrar de forma más condensada los mayores problemas que se pueden achacar a Mach y que son difícilmente sorteables⁴⁵. El primero, claro está, que el empiriocriticismo o neomachismo es reaccionario pues repite errores idealistas sobre el carácter gnoseológico que rechaza la dialéctica materialista. Esto ha sido consecuencia de tomar precisamente como base la Física materialista para asaltar los problemas modernos de desaparición de la materia en formas de energía. Entonces se ha tenido que recurrir a los elementos en detrimento de teorías monadológicas o atomistas que Mach rechazaba. Esto implica, a su vez, para Lenin, acercarse peligrosamente al idealismo. El mismo Mach aceptaba en parte esto pues aseguraba que por su formación física había tomado como medida sus formas de proceder. Finalmente, lo más peligroso para Lenin es el abandono de los verdaderos presupuestos marxistas revolucionarios. En este caso, una falta de consideración dialéctica ponía en peligro todo el aparato epistemológico pues lo que suponía era establecer como leyes de la teoría del conocimiento presupuestos tomados de conciencias individuales, mediatizadas por las condiciones materiales en las que se apoyaban, y que así defendían ciertos intereses clasistas. En este caso, de ahí vienen todas estas consideraciones acerca de los principios de economía, así como las nociones de regulación, estabilidad, etc. Esto va claramente en contra de toda perturbación revolucionaria. Sólo un individuo que no considere su sumisión a las normas históricas e universales de la teoría del conocimiento puede defender tal teoría, que además lo que hace precisamente es ir en contra de sus propios presupuestos, acabar con toda sustancialización⁴⁶. La filosofía anticrítica machista tiene ese problema, que no ataca sus propios presupuestos, y entonces debe verse abocada finalmente al fracaso que el tiempo terminó, parecer ser, por engullirla.

4. Conclusiones

Todo el esfuerzo de Mach en su larga vida profesional fue la ampliación del conocimiento humano a través de la ciencia. En este cometido, halló una estimable teoría filosófica, sin haberlo querido precisamente de primera mano, pero cuyas consecuencias aún se observan en teorías analíticas y lógicas. Al someter su obra *Análisis de las sensaciones*, donde se encuentra explicada tal teoría, a la crítica de Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*, se observa una evidente malinterpretación de la misma que deja intactos muchos de los supuestos de la misma. Sin embargo, el poder de la obra de Lenin se encuentra indirectamente en el montaje que realiza de otra filosofía, la dialéctica materialista. Ésta, con su proceder dialéctico y crítico, no sólo proporciona un importante impulso para la teoría marxista, sino que sirve para desvelar presupuestos

45 LENIN, op. cit. 345 y 346

46 ILYENKOV, EVALD (1982). *Leninist Dialectics and the Metaphysics of Positivism. Reflections on Lenin's book: 'Materialism and Empirio-Criticism'*. London: New Park Publications, p. 79

fundamentales de filosofías como la machista, que aun pudiendo quedar indemnes en la mayor parte de su esqueleto, pierden el fundamento que les hace valer como servicio práctico a la tarea crítica y revolucionaria prevista por el marxismo.

5. Referencias bibliográficas

ILYENKOV, EVALD (1982). *Leninist Dialectics and the Metaphysics of Positivism. Reflections on Lenin's book: 'Materialism and Empirio-Criticism'*. London: New Park Publications

“Ernst Mach”. En: POJMAN, PAUL, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. [en línea], < <http://plato.stanford.edu/entries/ernst-mach/>>. [Consulta: 01 de marzo de 2017].

LENIN (1977) *Materialismo y empiriocriticismo. Obras completas, XIV*. Madrid: Akal

MACH, ERNST (1925). *Análisis de las sensaciones*. Madrid: Daniel Jorro

MORA, FERRATER (1964). *Diccionario de Filosofía*, Quinta Edición, Editorial Sudamérica, Montecasino

“Neutral Monism”. En: STUBENBERG, LEOPOLD, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. [en línea], < <http://plato.stanford.edu/entries/ernst-mach/>>. [01/03/2017].

POPPER, K. R. (1953). “A note on Berkeley as precursor of Mach”. *British Journal for the Philosophy of Science*, 4, pp. 26-36.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TRABAJO FIN DE GRADO

COMENTARIO DE TEXTO

TÍTULO

PENSAMIENTO POÉTICO

EN *ANDREI RUBLEV*

Nombre del estudiante: Daniel Paricio Rubio

Grupo del TFG al que pertenece: Nueve (9)

Convocatoria: Junio

Número de caracteres: 15261

La tarea a la que conmina el pensamiento de Heidegger es transitar en círculos por las inciertas sendas que nos alejan de lo más seguro para llegar a lo más original y cercano. Lo que tomamos como encargo en el camino es un acercamiento a la esencia de lo que son las cosas. *Todo consiste pues en el repensamiento y extracción de aquéllo que ha se ha dejado atrás sepultado por capas de error.* A este respecto, cabe considerar si el arte está imbricado con la misma esencia del ser y por lo tanto si también en su restauración se le podría reconectar con la verdad y a la vez epitomizarlo como máximo representante de las respuestas a que el ser requiere. Esta acción pasa por la eliminación del subjetivismo como clave de bóveda en la consideración artística previo paso a una nueva instalación de verdad. No encuentro mejor ejemplo para llevar a cabo este cometido que lidiar con la obra de uno los mejores directores que ha dado el séptimo arte, Tarkovsky.

Suele decirse que el artista y la obra son hijos de su tiempo. Con esta afirmación puede darse la imagen de que la realidad histórica condiciona la relación entre ambos términos. Puede ser que aquélla explique de forma efectiva su consecución, pero esto no es más que una tentativa de lo que tiene que vislumbrarse a través del arte. Dando la vuelta al asunto de lo que se trata es de mostrar la verdad acontecida por la obra. Esa explicación que ha copado mayoritariamente el estudio de la vida y obra de Tarkovsky ha intentado recoger en el motivo de la Pasión lo que ambos son en esencia. No en vano, el martirio vital al que el director fue sometido fue recogido por el propio Tarkovsky en sus diarios y objetivado en una película que marca un punto de inflexión en su historia, *La Pasión según San Andrei*, o meramente *Andrei Rublev*, finalizada en 1966 y estrenada en 1971. La lógica de la búsqueda de redención y el perdón tras un calvario de penuras empapa toda la textura de la realidad de Tarkovsky.

Tarkovsky reconoció en entrevista del 20/09/1962 todo su plan cinematográfico: ligarlo a la cuestión entre el artista, la nación y su tiempo, cuando el primero es la conciencia de lo demás, sociedad. La tarea a la cual se entregaba se urgió por mandato leninista y mostraba la imposibilidad de creación del arte fuera de las aspiraciones nacionales, de las tentativas de expresión de la percepción vital individual, del carácter que éste obtenía de su situación histórica. En definitiva, de la *pura subjetividad individual y social a la que el arte debe someterse para encontrar su más pura esencia.* Este intento está destinado a fracasar desde el momento en el que comienza y expresa el olvido y la huida de lo que es más propio del hombre, de su ser. Puede ser que una explicación de los hechos tuerza la comprensión que teníamos del esfuerzo pasional de Tarkovsky y contradiga, al menos parcialmente, las premisas que han tenido su vida y obra. Sin embargo, lo que busca el pensamiento interpretativo es entender de otra manera, yendo más allá y estableciendo una verdad diferente. A este respecto cabe la lógica de la imaginación, por la cual puede ser que nosotros entendamos al artista y a su obra mejor de lo que él mismo pudo. Poetizando palpamos esa esencia del ser que queda desvelada en la verdad artística y que no substancializa los términos de la relación

artística, sino que más bien atiende al fundamento artístico que tiene y que es el continuo oscurecer y reinterpretar de su significado.

Previo a todo habla se encuentra el silencio que la origina. Cuando llamamos a Tarkovsky el poeta del cine no lo hacemos porque siga una lógica poética que lo degradase al paradigma de la subjetividad. Lo hacemos porque su obra nos coloca en un lugar al que no estamos habituados a ocupar. Ese lugar es el de la atenta escucha a la palabra dada, que nos invita a reformularla creativamente una y otra vez. A la vera del poeta, instituidos como vigilantes de la palabra, nos encargamos activamente de su uso y recibimos calladamente lo que nos tiene que decir. Artistas y hablantes, palabras y obras, nada hay en ellos que no sea sino por condición de un eterno silencio de fondo en el que queda mostrado cada posibilidad de mostrar.

Sin duda la poesía más bella de *La Pasión según San Andrei* es la del capítulo de la Campana. En la parte culminante se nos muestra el continuo movimiento del badajo en una prueba de su funcionalidad. Éste se mueve adelante y atrás, adelante y atrás, adelante y atrás... No hay nada seguro en que la campana vaya a funcionar. La tensión de la espera se hace tan aguda que todo desaparece alrededor y no hay nada más en nosotros que la angustia de la espera. El silencio hace temblar a los asustados espectadores. Todo el trabajo de los artesanos, la fe de los vecinos de la ciudad, el poder y la autoridad del príncipe, la existencia del joven maestro campanero Boriska, todo, absolutamente todo, pende de un sonido. La relación significativa del mundo se fundamenta en ese vaivén, en ese silencioso moverse sin tocar nada. Ante semejante responsabilidad nos situamos expectantes sin más previsión que el de un incierto desenlace. En el preciso momento en el que el sonido aparece todo ha cobrado mágicamente sentido. Las caras se contornean mostrando júbilo ante la seguridad; los exhaustos fundidores se enfrentan a su consumada obra, los humildes campesinos se arrodillan al paso del príncipe. Todo se mueve al son de las campanas. El campanario de Suzdal irradia desde ahora todas esas líneas de tensión que convergían en la fabricación de la campana y que ahora revierten su sentido y alumbran la tierra circundante. En este poema se encuentra todo aquello que hace a la obra ser tal.

Aquí no ha acaecido el milagro de la Creación. Previamente a la campanada estaba el silencio, pero un silencio que es la escucha hacia lo aún no dicho, hacia lo diferente que pueda decirse. Por ello debemos cuidar a la palabra, porque una vez dada es nuestra, pero también se mantiene distante en su autoridad. La palabra requiere de una interrupción fundamental que la hace escaparse y fragmentarse hacia todo intento de ocupación. Para que el artista pueda hablar, para que haya palabra, debe haber un silencio previo. Antes del capítulo de la Campana, se encuentra el Silencio. Este silencio marca el son, el ritmo de la palabra dada. El Silencio empieza tras el voto monástico de San Sergio. Al amparo de una orquesta de campanas, Andrei siente la esencia de la verdad y la imposibilidad de comprensión de la existencia, acatando la ley del *hesychasm*. La barbarie del pueblo ruso que ha profanado el más sagrado de los

templos, ha roto toda relación humana. No hay posibilidad discursiva entre congéneres, hay que tender un nuevo lazo comunicativo. Sin embargo, el artista no replica la palabra divina. La verdad de Dios anuncia una restauración mítica, en la cual el hombre es un mero reflejo de una Palabra eterna. El horizonte de posibilidades se cierra cuando Dios habla. Pero el artista lo que hace es hablar de otra manera, interpretar nuevos significados con lo dado. Él no crea de la nada una obra, sino que reinstaura la verdad por la obra, pone en obra a la verdad. Él imagina posibilidades que se concretan en una nueva relación a través de la obra. La trascendencia de esta posibilidad no se sitúa en un más allá, sino en la incomprensión racional de nuestro modo de ser configurado sobre el abismo. Andrei calla porque aún no ha llegado el momento en el cual se pueda configurar de una nueva forma su relación con la obra. Cuando el Silencio comienza, las campanas ya no se oyen en el monasterio, pero no falta mucho para que su presencia se pueda notar, hasta que vuelven a apagarse... El silencio, pues, viene con las campanas. A su vez, el silencio acaba en campanadas. El Silencio finaliza con el mismo sonido con el cual empezó, y que ahora da comienzo a la Campana. Éste, empieza entonces con un intrigante silencio...

Dejemos la posición del artista y vayamos a la de la obra. Un análisis de la obra-campana como instrumento rememora el trabajo de orfebrería por el cual Dios imprimió las ideas sobre la materia informe. Sin embargo, también se puede llegar a lo que es el ser-obra de la obra a través del análisis instrumental puesto que hay cierta estructura común. Aunque en su carácter de obra ésta es autónoma y se basta a sí misma como potencialmente libre, tanto el instrumento como ella son materia formada por el hombre. El ser-instrumento es el uso inconsciente, aquél en el que el campanero tañe fuertemente la soga sabiendo que el badajo percutirá en el metal y cuya vibración hará despertar a la comunidad. El origen de su utilidad se encuentra en la confianza o seguridad en su uso. Cuando cuando no fallan las cosas hay un mundo en el que vivimos y en el cual todo está ordenado. Si la obra disfunciona todo colapsa, por eso el balanceo era tan inquietante, porque desvelaba la posible falta de un mundo. Al sonar la campana no se desvela esa oscura esencia de la verdad, pero sí ha producido una nueva relación entre las cosas, colocándolas de nuevo en sitio. Pero además la relación entre ellas no viene dada por la autoridad del artista, por el sentimiento subjetivo que dice cómo deben darse. Las cosas vienen a ser por la verdad, por ese establecimiento de mundo, que es el desocultamiento de su ser, fundado en la libertad original.

El secreto de la revelación nunca fue dado a Boriska, el padre jamás instruyó a su hijo, sino que éste arrancó de la arcilla la forma que debía darse a la campana. El arte instaura la verdad artísticamente, en la cual es la palabra poetizante la que adecúa las cosas. Esta verdad establece una relación de inexhaustibilidad debido a la tierra en la que se basa y de la que proviene. Gracias a que la obra no es clara permite múltiples interpretaciones que nunca agotan su lectura. Boriska decide comenzar el trabajo extramuros de la ciudad, alejado de todo tipo de relación con las cosas, en un lugar sin sentido. En este lugar se traza una hondonada, se excava un espacio en el que puedan

conjugarse tanto la materia como la forma que se le va a dar. Como sabemos, Boriska carece del conocimiento para la ejecución de la obra, lo que le impulsa a la fundición no es el saber de una técnica, es un saber existencial, un haber estado ahí en el abismo de la trascendencia, cuando su mundo murió y sólo quedó él. Su carácter proteico, de hechura imaginativa e inagotable a la finalidad utilitaria es expresión de esa cohabitación con el insondable ser del arte. La tierra es la que da el soporte para la consecución de una figura. Pero lo que hay es un compromiso entre ambas. Hay que escuchar a la llamada de la tierra, que es la que dice cómo debe ser la figura. Por ello Boriska tarda en encontrar la arcilla adecuada, porque tiene que escucharla, recibir la señal y llevarla a la figura. No hay nada prediseñado en su mente ni alguna lógica subjetiva, sólo pensamiento creativo, resolutivo, por medio del cual el arte se expresa. Acumulando tierra se puede dar cabida al metal del que se extraerá la campana, pero nada asegura que ésta funcione. Cuando lo haga, se establecerán todas las relaciones por medio del llamado mundo. Mundo y tierra son esos términos de la relación de carácter polémico. El mundo genera comprensiones y prejuicios siempre irresolutos, abiertos al oscuro carácter de la tierra, a la quiebra de la estructura por fallo material. Cuando se saquean los campanarios, cuando se rompen las copas, la obra deja de serlo y de crear mundo; nada gira en torno a ella. A su vez, la tierra ha dejado de darle soporte y de crear nuevas posibilidades al mundo. El arte ha escapado de la obra y del hombre.

La Campana no es un retorno a la morada divina, un punto y final. Es más bien la constatación de la incomprensible existencia humana que se ve abandonada ante el abismo de la libertad. La libertad esencial es ese dejar ser a los entes lo que son y comprometerse a la vez con ellos de cierta forma. Es la condición para que se pueda dar el hecho de la verdad. Hay que recordar las palabras de Boriska al comienzo del capítulo: Padre ha muerto, todos han muerto, el último de los hombres agoniza esperando reunirse con Dios... Tarkovsky se vio como un hijo abandonado por el padre, en espera de un redimido retorno. Rusia, la Madre Patria, necesitada de religiosidad cristiana, también esperaba el retorno del hijo, pero lo sucedido fue distinto. Es el Kremlin el que arrumbado por la película cambia de parecer; es el Goskino el que mira hacia Boriska, el que queda iluminado por el fulgor de la forja fundiéndose la fría capa de sus muros, se ve inclinado a iniciar una nueva época de silencio. El acontecimiento que ilumina Rublev es el fin del deshielo, que entroniza a la figura del director hereje, excediendo los límites la norma. La contrapartida fue el completo rechazo por parte de los censores; la creación debe esperar. El epílogo no es un regreso al padre. La verdad de la Campana no se ha interrumpido, nuestro camino no acaba en el seno divino, sino que continúa rítmicamente fluyendo. Dios no es aquéllo a lo que volvemos cuando se ha acabado todo, y no lo ha hecho porque tampoco había nada en el principio. Lo que ha acontecido es una interpretación nueva de las cosas, una nueva creación del repertorio de obras artísticas. Los motivos icónicos de Andrei son la respuesta a la tarea que el ser le ha requerido, no que Dios le ha revelado. Esas obras tienen su posibilidad en el cese del voto que tenazmente ha guardado el pintor. Cuando las campanas sonaron, cuando

Andrei observó la obra de Boriska una llamada se le hizo a él también y respondió hablando, pintando. El epílogo es el encuentro de dos seres angustiados ante la esencia de la verdad, que descarnados acuden cada uno a la tarea que se les asigna. No hay en escena Padre e Hijo, hay pintor y forjador. Andrei y Boriska son artistas, cuidadores del arte, del ámbito de la manifestabilidad y extrañeza en el que ya habitan, en el que son. El encargo no es reproducir, no es imitar lo preconfigurado, es vigilar que opere la verdad, es decir, que ella aparezca por la obra y que a la vez ponga en marcha lo relacionado. Artista y obra se mueven por esa conexión íntima entre ambos; el uno acaeciendo, el otro correspondientemente interpretando. Este generoso trabajo no tiene recompensa porque se mueve en la gratuidad. En el arte no se trata de dar a cada uno lo que se merece, sino de dar sin recibir nada a cambio, sólo dar por dar. El artista debe agradecer lo que la obra le ha dado y corresponderla, nada más, aceptando lo que hay. Boriska es abandonado en el lugar de la creación sin pago alguno, sin redención, porque no hay nada que pagar o redimir, sólo hay aceptación de lo dado, de nuestro destino. Él acometió el trabajo de la campana y ahora yace sin premio alguno en su haber. Sólo queda levantarse de nuevo y arrumbar por nuevos caminos abandonando el seguro hogar y adquiriendo experiencia. No hay pues unidad en el origen, la verdad es relacional; no hay creación desde la nada, obra y artista ya están ahí por la verdad; no hay retorno por redención. El arte, el origen, es lo que está a la base de todo ello y al cual debemos responder creando y cuidando a la vez.